

LA DIVINA PEREGRINA.



CANCION MÍSTICA

que cantaba un religioso á Maria Santisima, apareciéndose en figura de Peregrina, caminando de Roma para Santiago.

Camino de Santiago
con grande halago,
mi Peregrina
la encontré yo;
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi Peregrina
se hizo el amor.

Fué tanta la alegría
que al alma mia

la compañía
de su amor dió,
que en la oscura breña
de la montaña,
mi Peregrina
se me perdió.

Y mi pecho afligido,
preso y herido,
por esos montes
suspiros dió:

A. 60.362

LIBRARY
OF THE
BIOLOGICAL
MUSEUM
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA

y á los prados y flores.
de sus amores
de esta manera
les preguntó

¿Quién vió una Morenita,
Peregrinita
que el alma irrita
con su desden?
por ver si mis desvelos,
hallan consuelos,
todas sus señas
daré tambien.

Iba la Peregrina
con su esclavina,
con su cartera
y su bordon;
lleva zapato blanco,
media de seda,
sombbrero fino
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en esto
se me enredó:
y en su fina guedeja,
de oro madeja,
á su amor, el mio
se aprisionó.

En su frente espaciosa,
fresca y hermosa,
donde Cupido
guerra formó;
allí fué vencido,
preso y herido
mi amor y el suyo
se coronó.

Sus ojos y pestaña
son dos montañas,
donde dos negros
hacen mansion;
y en arcos de Cupido
los atrevidos,
ambos disparan
flechas de amor.

Su nariz afilada
no fué sonada,
que aunque mirada
fama cobró;
es un cañon de plata
que á todos mata,
sin que ninguno
sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña,
cual naturaleza
pudo formar,
que al decir punto en boca
mas me provoca,
por no agraviarla
quise callar

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido
y muerto de amor:
el que á ser viene
gozo perenne,
supulcro alegre
y dulce prision.

En su hermosa garganta
la mejor planta
que en los jardines
sembró el amor.

que la blanca azucena,
aunque con pena,
de su hermosura
se avergonzó.

Lo que toca el pañuelo,
no me desvelo
para pintarla
lo que no vi;
que aunque su enamorado,
muero abrasado,
y á su sagrado
no me atreví.

Para pintar su talle
bueno es que calle.

pues mi pintura
será un borron:
yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarla
con perfeccion.

Perdone su hermosura,
si en la pintura
grosero ha estado
mi fino amor:
por haberla ofendido,
á sus pies rendido,
á mi Peregrina
pido perdon.

SALVE Á MARÍA SANTÍSIMA

MADRE Y PASTORA DE LAS ALMAS.



Salve, Virgen bella,
Pastora agradable,
de los pecadores
amorosa Madre.

Salve, misteriosa,
Zarza inesplicable,
que en divino fuego
exhalas volcanes.

Salve, Madre nuestra,
luna inalterable,
incorrupto Cedro,
Palma hermosa, salve,

Salve, Aurora bella,
que en luces repartes
estrellas que alumbran,
luceros brillantes.



De Jericó rosas
nos das deleitables,
en suaves olores
aromas fragantes.

Eres de David
Torre inespugnable,
que si él fué pastor,
Tú Pastora amante.

Salve, Ciprés santo,
Oliva que afable,
paces nos anuncias,
glorias inmortales.

Salve, de los cielos
Reina, á quien constants
angélicos coros
rinden vasallaje.

Salve, Templo vivo
del Verbo inefable,
Madre de Dios Hijo,
Hija de Dios padre.

Salve, Centro hermosas,
donde en virginales
entrañas, un Dios
tomó nuestra carne.

Portanto favor,
por dicha tan grande,
al bendito Fruto
pedir que nos saire.

Salve, Pastorcita,
de entrañas amables,
por quien las ovejas
de Jesús renacen

Esencha mis voces
remedia mis males,
atiende á mis ruegos,
cye mis pesares.

Salve, te repiten,
cuantos celestiales
espíritus puros
mandas dominante.

Salve, Virgen santa,
de la gracia Madre,
perdidás ovejas,
no nos desampares.

Y si en tu rebaño
ves que nos combaten
borrascas de culpas
entre tempestades.

Ruega por nosotros,
y en aqueste valle
tu favor nos libre
del lobo rapante.

Para que en la gloria
podamos cantarte,
divina Pastora,
Salve, Salve, Salve.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

